

Crisis y desigualdad social

Una lectura de la brecha rural-urbana

Luis Camarero*

Buena parte de las áreas rurales del sur de Europa vienen experimentando desde finales del siglo pasado un importante declive demográfico. Sobre esta situación se añaden los efectos de la crisis financiera global de 2008. Sus efectos en forma de recesión económica, de contracción de políticas públicas y de intensificación de la precariedad laboral fueron intensos, ampliaron las diferencias sociales y abrieron nuevas fuentes de desigualdad. Buena parte de las áreas rurales experimentaron una nueva ola de emigración, mientras se paralizaba la llegada de población extranjera y el reagrupamiento familiar de quienes ya se habían establecido. A su vez las pequeñas localidades experimentaban una drástica reducción de la aportación de fondos públicos mientras que en las áreas de baja densidad se producía la retirada de operadores privados de servicios. La crisis se experimentaba de forma desigual para habitantes

* Departamento de Teoría, Metodología y Cambio Social. UNED. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades.

rurales y urbanos, no sólo en condiciones económicas sino también en términos de ciudadanía.

En la búsqueda de una explicación causal del secular declive socioeconómico que se establece en las áreas rurales resulta fundamental el argumento de Rodríguez Pose (2018). Para este autor nuestro modelo económico vigente de aglomeración implica la conformación de un territorio desigual en oportunidades y acceso a los recursos. Las economías de escala se basan en la concentración espacial de capital, recursos y talento. Su resultado visible son la emergencia y extensión de las grandes metrópolis. Hemos reconocido e incluso asumido algunas de las externalidades que produce este modelo como son, por ejemplo, la contaminación y la pérdida de calidad ambiental de regiones enteras. Sin embargo, las consecuencias de dicho modelo que atañen precisamente a los territorios rurales y a quienes en ellos habitan han quedado diluidas, sin que exista un reconocimiento explícito, ni académico, pero tampoco político de fenómenos como la despoblación, la agudización de los desequilibrios demográficos, la desvalorización de grupos sociales enteros, la pérdida de capital social o el declive económico regional. Estos efectos no sólo han quedado invisibilizados, sino que se ha alterado su explicación causal hasta el punto en que incluso se ha terminado considerando a las poblaciones que residen en áreas rurales como malos o deficientes gestores de su propio destino.

En la actualidad sobre las áreas rurales podemos distinguir una concatenación de círculos viciosos que alimentan procesos encadenados de declive socioeconómico. El círculo de declive demográfico: la emigración, en la medida en que es selectiva y se concentra en la población joven afecta en muchas de las áreas rurales a las capacidades de revitalización poblacional e incrementa el envejecimiento y altera el equilibrio generacional. Equilibrio que es el soporte del desarrollo económico, pero también de la economía de cuidados. El círculo de la accesibilidad: la reducción demográfica y baja densidad inciden en la progresiva desinversión en servicios públicos -establecidos según rentabilidad por densidad y concentración demográfica-. Este proceso paulatinamente genera bolsas de baja accesibilidad a recursos y condiciona progresivamente el

acceso a los sistemas públicos de bienestar. El círculo de la formación: la carencia y lejanía de centros educativos reduce las oportunidades formativas y se generan bolsas de trabajo fuertemente descualificado mientras se alejan las oportunidades de innovación y de inserción en las economías del conocimiento. El círculo del mercado de trabajo: la baja densidad, desinversión y descualificación conforman finalmente un escenario de baja empleabilidad, fuerte precarización del empleo local que se transmite en bajos niveles salariales, que provocan nuevos procesos de emigración. Población, recursos públicos, empleo y talento alimentan el extractivismo de las metrópolis sobre las áreas rurales. Estas cuatro esferas de problemas rurales -demografía, accesibilidad, educación y mercado de trabajo (European Comission, 2008) interactúan produciendo auténticas espirales de deterioro de las condiciones y oportunidades locales de desarrollo que amplifican las diferencias urbano-rurales en términos de desarrollo vital.

La actual crisis sanitaria, que al igual que lo hizo la crisis del 2008 afecta al empleo y a la distribución de fondos públicos y retroalimenta aún con más fuerza estos círculos viciosos incrementando las desigualdades sociales. Desigualdades que no sólo afectan al interior de la propia estructura social de la población rural, sino que también y especialmente amplían la brecha rural-urbana.

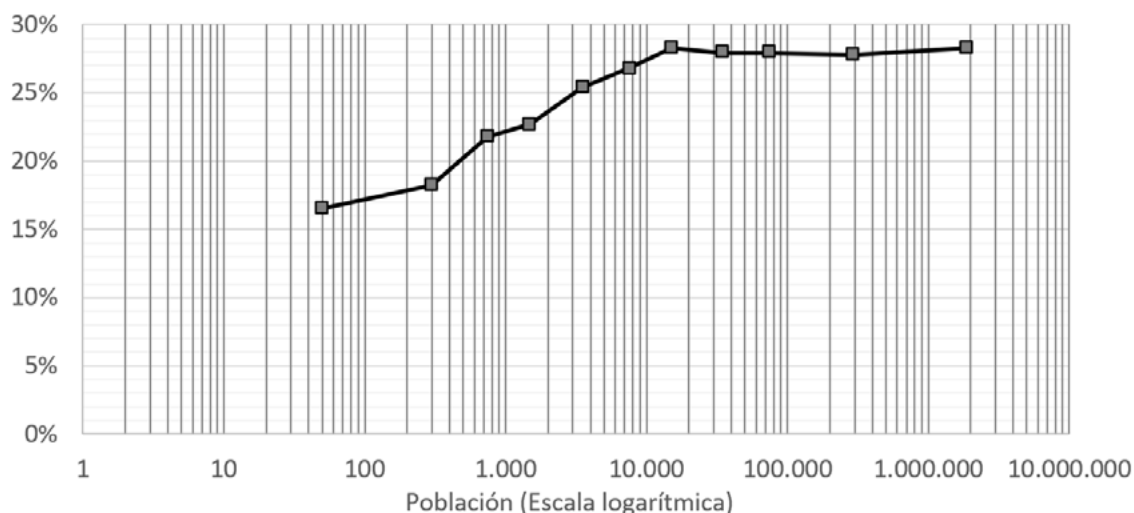
Declive demográfico y descapitalización social

En el caso de España la crisis de 2008 produce un vuelco importante en las tendencias demográficas: incrementa el saldo vegetativo negativo e invierte los procesos de asentamiento y reagrupación de familias inmigrantes, acrecienta la salida de jóvenes y ralentiza la entrada de nuevos residentes rurales que hasta ese momento eran un fuente determinante de revitalización (Camarero 2020). Como consecuencia de la crisis todos los indicadores demográficos se tornan por primera vez negativos. No hay crecimiento poblacional.

El proceso de concentración demográfica urbana tiene su reverso en el proceso de descapitalización social de las áreas rurales. La emigración juvenil no solo debilita la capacidad demográfica y genésica rural sino que supone también una pérdida del capital humano necesario para organizar el desarrollo económico y el bienestar social. El concepto de *capital social* condensa el solapamiento que muestran en la vida real las relaciones económicas y sociales, y ha sido interpretado como el factor que predispone para el desarrollo local (Garrido y Moyano: 2002). Por un lado, define la capacidad de los territorios de mantener culturas de colaboración y organización cívica; estructuras y redes sociales. Pero el capital social también refiere la capacidad de promover proyectos, cambios o la resiliencia que afronta el mundo rural frente a los cambios de orden global. Los territorios ricos en *capital social* incrementan sus oportunidades y el bienestar social de su población (Li, Westlund y Liu: 2019).

El gráfico -figura 1- muestra con claridad la contracción que vienen experimentando las áreas rurales en términos de capital social. Como indicador sintético de vitalidad demográfica se ha considerado el grupo de población de entre 25 a 44 años edades entre las que se concentra la capacidad genésica y se aprecian las tasas de actividad y ocupación más elevadas. Observamos que mientras en los municipios mayores de 10.000 habitantes el 30%, cerca de la tercera parte, de su población se sitúa en este grupo vital, en los de menor tamaño esta cifra se reduce a la cuarta parte e incluso llega a situarse por debajo de la quinta parte. La relación entre capital social y tamaño poblacional resulta evidente y debe interpretarse como resultado de un proceso de extracción demográfica con origen en las áreas de baja densidad y destino en los grandes centros metropolitanos.

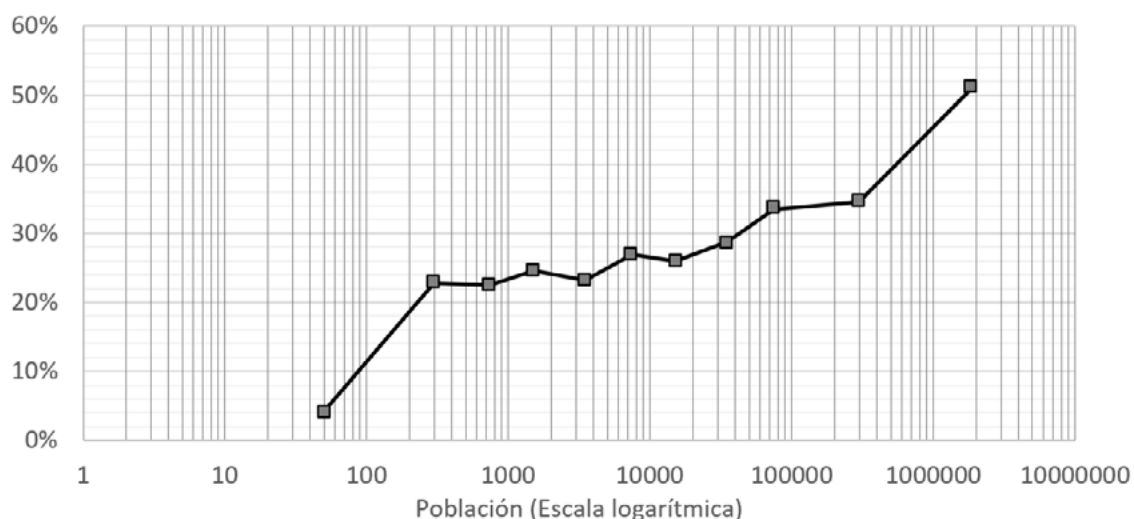
Figura 1 – Porcentaje de población entre 25 y 44 años por tamaño de municipio. 2019



Fuente: Encuesta Continua de Población. 2019. INE. Elaboración propia.

En consonancia con este proceso de extractivismo demográfico y vital también se observa la concentración de talento y capital cultural en las áreas metropolitanas -figura 2-. Mientras los universitarios rondan el 20% en los municipios rurales estas cifras llegan a doblarse y superar al 50% del total en los grandes centros urbanos. El despoblamiento actual produce un fuerte desequilibrio territorial en recursos humanos y capacidad de innovación. Hay una fuerte desigualdad territorial en términos de conocimiento que dificulta a las economías locales insertarse en los flujos económicos que definen la sociedad de la información. La retroalimentación entre emigración, conocimiento y capital social genera círculos de declive que se transmiten a la larga en círculos de exclusión social. Diferentes estudios coinciden en señalar que las zonas europeas en términos de despoblación muestran una mayor tasa de deserción escolar y una mayor proporción de personas en riesgo de pobreza (Delivorias y Sabbati: 2005).

Figura 2 – Porcentaje de población con estudios universitarios por tamaño de municipio. Personas de 25–44 años. 2019



Fuente: Encuesta Continua de Población. 2019. INE. Elaboración propia.

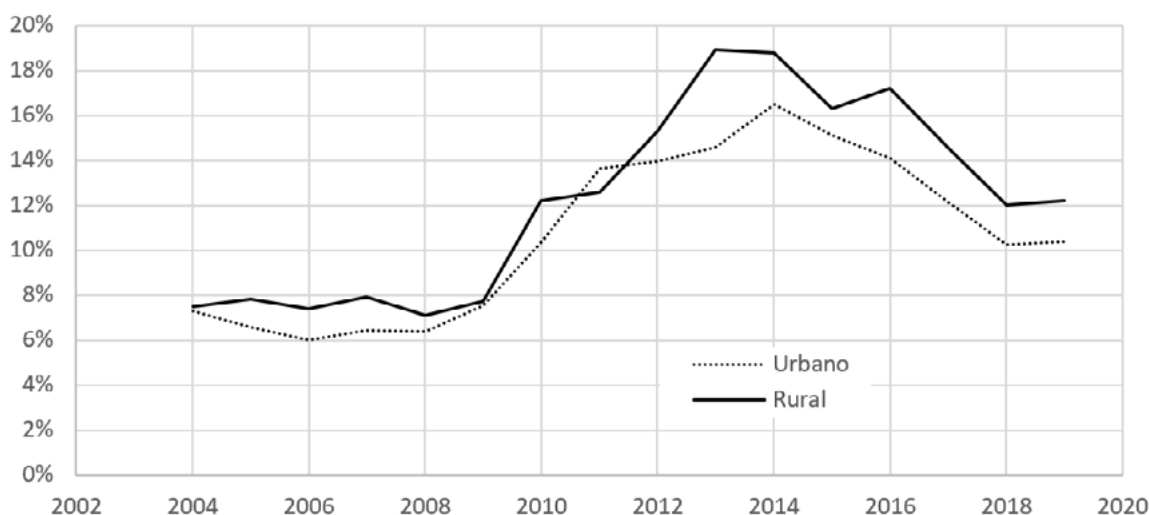
En este sentido para estudiar los efectos de la crisis un indicador relevante, que pertenece al AROPE¹, son los hogares con baja intensidad de empleo². La crisis ha supuesto un incremento generalizado de estos hogares durante el periodo 2009-2014 (Vid. figura 3). Las áreas rurales han llegado durante los años que duró la recesión económica a alcanzar valores muy elevados: cerca de un quinto de los hogares no llegaban a situarse en los niveles mínimos de ocupación. Y, aunque desde 2014 se observa que lentamente se van recobrando los valores anteriores al comienzo de la crisis, lo que no se reducen son las diferencias rural-urbano en términos de vulnerabilidad laboral. La crisis ha ampliado y cronificado dichas diferencias. En este sentido se ha amplificado la brecha rural. Precariedad y descualificación se concentran en las áreas rurales y se añaden a la continuada merma de capital social. El resultado es

¹ AROPE, es la abreviatura de la expresión At Risk of Poverty and/or Exclusion. Este indicador unificado para toda la Unión Europea tiene tres componentes: Pobreza material severa, Riesgo de pobreza después de transferencias sociales y Hogares con muy baja intensidad laboral.

² Personas de 0 a 59 años que viven en hogares en los que sus miembros en edad de trabajar lo hicieron menos del 20% de su potencial total de trabajo en el año anterior al de la entrevista.

especialmente dañino para las áreas rurales porque reduce drásticamente su capacidad de inserción en las economías de la información.

Figura 3 – Porcentaje de personas en hogares con muy baja intensidad de empleo. Evolución 2004-2019



Fuente: European Union Statistics on Income and Living Conditions (EU-SILC). Eurostat. Elaboración propia.

En zonas urbanas se han incluido las categorías de la clasificación *Degree of urbanisation* correspondientes a *Cities, towns and suburbs*.

Círculos de declive y brecha urbano-rural

Las sociedades modernas se basan en la premisa de la igualdad en el acceso a oportunidades y a los recursos. Esta cuestión continúa siendo un desafío importante para las zonas rurales. Por una parte, las carencias en términos demográficos impiden a las áreas rurales alcanzar volúmenes críticos en términos de capital social. Como hemos expuesto en el contexto actual de avance de la economía del conocimiento la carencia de capital social en áreas rurales termina dirigiendo los procesos de innovación hacia las áreas urbanas y, consecuentemente, se acrecienta la marginalización de las áreas rurales. (Li, Westlund and Liu, 2019). Por otra parte, la distribución de los dispositivos de bienestar en función

de criterios de demanda agregada, frente a criterios de equilibrio territorial, supone un acceso desigual por parte de la población rural a los servicios públicos. (Shuckmith and Brown, 2016. Bock, 2019).

Las desventajas territoriales a las que se enfrentan las áreas rurales exigen sobre sus habitantes un esfuerzo en movilidad a través de los desplazamientos cíclicos y diarios para acceder a los mercados laborales, educación y salud, ocio o bienes de consumo. La movilidad como principal mecanismo de reequilibrio vuelve a generar nuevas desigualdades en la medida en que la capacidad para la movilidad no es homogénea (Camarero y Oliva: 2018). En las sociedades modernas existen fuertes interconexiones entre la movilidad física y social hasta el punto, que podemos considerar a la movilidad al mismo nivel que la equidad o la individualidad en cuanto principios definitorios de la modernidad. (Canzler, Kaufmann y Kesserling 2008).

La brecha rural se refiere a la incapacidad de las áreas rurales para equipararse en los estándares de calidad de vida, servicios y oportunidades con los entornos urbanos (Camarero y Oliva, 2019). Puede definirse como el efecto acumulativo de diferentes procesos (demográficos, económicos, ...) y disparidades (accesibilidades, mercados de trabajo, ...). Estas diferencias y condicionantes tomadas en conjunto conforman un importante hándicap para el bienestar y el futuro de muchas áreas rurales insertas en fuertes desequilibrios y evidentes desigualdades.

REFERENCIAS

Bock, Bettina (2019) Rurality and multi-level governance. Marginal rural areas inciting community governance. En: Scott, Mark; Gallent, Nick y Gkartzios, Menelaos (eds.) *The Routledge Companion to Rural Planning*. Routledge: New York, pp 103-113.

Camarero, Luis (2020) Despoblamiento, baja densidad y brecha rural: un recorrido por una España desigual. *Panorama Social*, 31: 47-73.

Camarero, Luis y Oliva, Jesús (2018) Movilidades, hibridaciones rurales y paisajes

- sociales. En: Oliva, Jesús (Ed.) *Movilidades, trayectorias vitales y sostenibilidad rural*. Pamplona-Iruña. UPNA. pp. 21-33.
- Camarero, Luis y Oliva, Jesús (2019) Thinking in rural gap: mobility and social inequalities. *Palgrave Communications*, 5: 95: 1-7.
- Canzler, Weert; Kaufmann, Vincent y Kesslering, Sven (eds.) (2008) *Tracing Mobilities. Towards a Cosmopolitan Perspective*. London, Routledge.
- Delivorias, Angelos y Sabbati, Giulio (2015) EU demographic indicators: Situation trends and potential challenges. *EPRS*, 2015. <[https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2015/551335/EPRS_BRI\(2015\)551335_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2015/551335/EPRS_BRI(2015)551335_EN.pdf)> [Acceso 10-marzo-2020].
- European Commission, (2008) *Poverty and Social Exclusion in Rural Areas. Final Study Report*. Directorate-General for Employment, Social Affairs and Equal Opportunities. Unit E2. <<https://epthink-tank.eu/2016/12/16/rural-areas-and-poverty/>> [Acceso 30-julio-2019].
- Garrido, Fernando y Moyano, Eduardo (2002) Capital social y desarrollo en zonas rurales: Un análisis de los programas Leader II y Proder en Andalucía. *Revista internacional de sociología*, 33:67-96.
- Li, Yuheng; Westlund, Hans y Liu, Yansui (2019) Why some rural areas decline while some others not: An overview of rural evolution in the world. *Journal of Rural Studies*, 68: 135-143.
- Rodríguez-Pose, Andrés (2018). The revenge of the places that don't matter (and what to do about it). *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 11(1), 189-209.
- Shucksmith, Mark y Brown, David (2016) Framing Rural Studies in the Global North. En: Shucksmith, Mark y Brown David (eds.) *Routledge International Handbook of Rural Studies*. New York, Routledge 1-26.